



TOLEDO



Revista semanal de Arte.

ARTE E HISTORIA

Por Toledo desfilan todos, entusiasmados como nunca lo estuvieron. No hay, no ha habido ni uno sólo, que al salir de sus murallas, que al abandonar este pueblo mago, único, haya tenido para él una frase despectiva, un gesto de indiferencia.

Es opinión unánime, general; todos, como uno sólo, le proclaman el pueblo más inmenso, el más interesante. El conjunto más perfecto de arte y perfección.

Y esta es la verdad real y única también.

De ello nos sentimos orgullosos, pues opinamos del mismo modo, hasta en asquearnos de la estupidez de algunos de los que le habitan, tan sin pensar lo que tienen delante y le destrozan, porque no saben, porque no sienten.

Igualmente que todos ellos, protestamos enérgicamente de que se consientan en esta maravillosa ciudad de ensueños esas *momias* que la destrozan y denigran.

ATENTADOS ARTÍSTICOS

Para la Comisión de Monumentos.

El pueblo de Toledo destroza sus bellezas, no respeta su arte; de esta salvajada indigna de hombres, el mundo puede pedirnos cuenta.

Es intolerable el abandono en que nos hallamos.

Pasan días y se suceden las barbaridades, los enormes atentados a este misterioso pueblo, todo él conjunto precioso de las más lindas bellezas, de las joyas más valiosas de arte.

No podemos precisar, porque sería un absurdo, que este o aquel detalle vale más, todos, y son todos los de Toledo, son trozos, rasgos de valor inmenso.

Ellos forman su ambiente, tan especial, tan subyugador, único.

Y estos detalles son los que van desapareciendo rápidamente, los que, hombres sin sentimientos ni ideas, los hacen objeto de comercio; otros, que también los hay, sin afán de lucro, tan sólo dominados por una estúpida creencia de modernismo, absurda cual ninguna, los destrozan, convirtiendo en una solemne tontaría, en una *facha* innoble y grosera, aquéllo que fué un precioso detalle; ya puertas, fachadas, ventanas, patios, etc., etc.

En nuestros paseos por la ciudad toledana, imperial porque lo es realmente, bella más que todas, observamos con dolor, con sentimiento profundo, que las puertas divinas, interesantísimas, del siglo XVI y XVII, son cambiadas por ridículas puertas de madera de entarimar, o bar-

nizadas con colorines chillones; que ventanales de balaustradas preciosas, se echan abajo y colocan en su lugar balcones de hierro, tan feos como ridículos; que fachadas de época, las más lindas y atractivas, se embadurnan con azules y rojos, de una manera impía y grosera.

Y esto no puede ser; de continuar así, destrozarán el ambiente toledano, *que no puede ser más que como es, nada más*. Toledo por su posición topográfica, por su contextura, no puede ser de otra manera, aunque lo diga quien lo diga, y Toledo así, es el pueblo más higiénico del mundo, el pueblo más bonito, más interesante.

Es preciso imponer a todos los toledanos, si no lo sienten, aunque sea a la fuerza, el mayor respeto a estas bellezas, la veneración más sagrada a este pueblo nuestro, que desprecian cínicamente.

Hay que conservar su ambiente con todos sus más insignificantes detalles; hay que santificar al Toledo con el respeto que merecen las cosas grandes, las cosas santas, lo sublime, lo que está por encima de todas las cosas y de todos los hombres.

Y así haremos patria, pero patria chica, que es labor por lo grande: Toledo representa a la vieja España, grande y noble

siempre, del pasado más grande y más bello. Toledo es Toledo, respetado y considerado en todo el mundo y por todos los hombres, menos por los que le habitan, los que no sólo no le admiran, sino que le odian, y sin compasión le destrozan, le aniquilan.

Claro que entre éstos hay alguno que no piensa así; y de éstos últimos, que son los menos, es la labor para coartar las libertades de los demás.

La Comisión de monumentos debe imponer su influencia al Gobierno, para que se la concedan atribuciones, amplios poderes que puedan evitar estos atropellos, estas bárbaras iniquidades de la plebe toledada.

El Sr. Gobernador, Presidente de la Comisión, prometió toda su influencia en la última sesión de ésta, cuyo ofrecimiento debe cumplir.

La ley de excepción que esta Comisión tiene pedida al Gobierno de S. M., es necesaria, precisa de todo punto para Toledo, y cuya ley no pueden regatearnos los altos Poderes, porque ellos saben de una manera positiva y convincente, que Toledo es único, que Toledo es el rey de los pueblos más bellos del mundo.

Con Parro en la mano.

En un artículo mío, publicado hace ya tiempo en *Vida Manchega*, y que titulaba, *Un incendio en la Catedral de Toledo*, dije que la obra de Parro tiene poco que rectificar, pero tiene algo y además omisiones y faltas de observación que hay que ir puntualizando para completar el estudio de los monumentos de la ciudad de Toledo. Esto es lo que nos proponemos hacer en una serie de artículos, en los que no describiremos los edificios, ni consignaremos datos históricos como no sea para rectificarlos y para cuyo conocimiento remitimos al lector al *Toledo en la mano*, sirviéndole, a esta obra, de ampliación nuestro estudio.

El artículo presente se referirá a la Catedral y de ella al trozo comprendido entre la Capilla Muzárabe y la Puerta de los Leones, pero antes diremos algo de la construcción. Según Parro, página 63, tomo I, empezó ésta en 14 de Agosto de 1227 y duró, sin interrupción, hasta Enero de 1493 en que se cerraron las últimas bóvedas, y, aunque ambas fechas sean exactas, es lo cierto que la obra proyectada y empezada por Pedro Pérez, que no tenía las proporciones dadas después al templo, estaba terminada en 1285, porque si no fuese así, no diría en la lápida sepulcral del arquitecto:

.....«el qual construyó este templo y aquí descansa, porquè quien trazó tan admirable obra, no puede temer el comparecer ante la presencia de Dios. Nada quedó por él que satisfacer: tú, Señor, que todo lo enfrenas, sé también su retribuidor.»

De este texto se desprende que el templo estaba terminado cuando falleció el arquitecto y todas las obras hechas después fueron para su ampliación y embellecimiento. Es más; pudiera afirmarse que esas nuevas obras no empezaron hasta que en 14 de Agosto de 1389, se comenzó la construcción del claustro por Rodrigo Alfonso, maestro mayor y de orden del Arzobispo D. Pedro Tenorio, de esclarecida memoria. A nuestro entender la obra de Pedro Pérez se hizo en cincuenta y ocho años y estuvo sin innova-

ciones ni reformas hasta un siglo y cuatro años más tarde.

El templo de Pedro Pérez variaba algo del actual. Ya Parro y todos los historiadores hablan extensamente de la ampliación hecha por el Cardenal Cisneros de la Capilla Mayor y de las construcciones de las capillas de Santiago, San Ildefonso y otras, y ahora diremos, que el primitivo templo no tenía capillas a no ser que las tuviese en la girola lo que más adelante estudiaremos, limitándonos hoy al espacio entre la Capilla Muzárabe y la Puerta de los Leones. En todo este espacio no había capillas. Pueden estudiarse perfectamente lo que es hoy Sacristía de la Capilla Muzárabe, las capillas de la Epifanía, Concepción, San Martín y San Eugenio, la Puerta Llana y la pintura de San Cristóbal con el archivo de la música. En seis de estos siete trozos no existía más que un muro de cerramiento, y, por la parte de la calle, quedaban al descubierto los amplios botareles que fortalecían y fortalecen las líneas de los arcos; y decimos en los seis porque en donde está hoy la Puerta Llana no había puerta, y el muro que luce la pintura de San Cristóbal, no ha variado y sólo la capilla de San Eugenio es contemporánea del templo, como vamos a ver y empezaremos por ella.

Ocupa esta capilla como todas las otras, el espacio entre dos botareles, pero sobresale de éstos un metro próximamente. Según Parro la fundó el Arzobispo D. Rodrigo Jiménez de Rada en cuyo tiempo empezó la construcción de la Catedral y con esto no estamos conformes, pues si así hubiera sido, no sobresaldría de la planta general o si sobresaliese estarían los muros trabados con los botareles y no arrumados y sueltos como se encuentran. La fundación debió hacerse por los Gudiel, por D. Fernando Gudiel, alguacil mayor de Toledo, que falleció en 1278 según reza la lápida de su interesante sepulcro. La fecha es a propósito para que resulte terminada al construirse las líneas de arcos y por lo tanto los botareles y para que trabasen las bóvedas perfectamente con las de la nave, siguiendo los mismos perfiles de molduras y revelando un mismo tiempo de construcción. Más tarde, ya en el siglo XVI, el

Obispo de Bagnorea, D. Fernando Castillo, restauró esta capilla y le hizo nueva la mitad superior de la pared del fondo y la ventana que la ilumina, bien porque la anterior estuviese ruinosa, bien, y es lo más probable, por agrandar las luces, pues la ventana debía ser más pequeña y pobre, análoga a las de las otras capillas de que vamos a hablar. Antes de salir de la capilla de San Eugenio hemos de decir que el precioso sepulcro mudéjar de D. Fernando Gudiel está mutilado. Ha desaparecido la tumba que debía ser una pieza de mármol saliente de la faz de la decoración y sustentada sobre ocho columnas que aún duran y los zócalos y plinto del sepulcro, ahora rosados, debían estar cubiertos de azulejería probablemente de aliceres cortados, análogos a los de la Alhambra y del Alcázar sevillano. Las columnillas son trozos de columnas árabes, seguramente procedentes de la mezquita mayor.

Tornando ahora al examen de las capillas desde la muzárabe, encontramos, en el primer espacio, la sacristía de ésta, separada de la Catedral por un tabique al que fueron trasladadas las estatuas yacentes de los arcedianos D. Tello Buendía y D. Francisco Fernández de Cuenca, al aplicar la capilla a dependencia de la citada muzárabe, como esto debió hacerse hacia 1630, resulta que tal espacio sólo fué capilla de los arcedianos, desde 1514, o sea poco más de un siglo. Basta examinar el arco que le separa de la nave, para ver el corte mal hecho y algunos sitios sin decorar, dejando señales de la rotura. Iguales señales de haberse roto el muro hay en el arco de la capilla de la Epifanía, cuyo intradós ostenta labores del renacimiento o sea de ya avanzado el siglo XVI, mientras en el arco de la capilla de la Concepción las labores del intradós, con flores ojivales de su último período, o lo que es lo mismo, ya también en la décimasexta centuria.

Sigue la Puerta Llana y allí el muro no sufrió traslado, conservando hasta la ventana que lo decoraba, a la que se le rellenaron los vanos al labrar la puerta y que es igual a las trasladadas cuando la construcción de las tres capillas que le anteceden y la que le sigue, o sea la de San Martín, cuyo arco es igual al de la ca-

SIDOL

El mejor brillo para metales
superior a todos los presentados en el mercado.

Pedirlo en todas partes y rechácese todo bote que no tenga las siguientes palabras:

Únicos concesionarios

Hijos de Manuel Grases, Madrid.

pilla de la Epifanía en las labores del intradós. El muro donde está pintado San Cristóbal es el primitivo, y examinando los machones que separan las capillas, se ven los cortes del escalón o asiento que forma su zócalo. En el muro exterior hay empotrados muchos restos de estas molduras que estuvieron en el interior hasta los comienzos del siglo XVI.

Después de este examen, repetimos, que en la obra de Pedro Pérez no había capillas, y si bien al construirlas ganó la riqueza estética del templo por las obras de retablos, sepulcros y rejas, en cambio perdió el conjunto, pues las ventanas al interior de la nave armonizaban con las de las naves principal y laterales y daban a la obra una placidez de luz muy semejante a la Catedral de León, en donde están colocadas como en el templo toledano estuvieron.

Rafael Ramírez de Arellano.

Andrés FLÓREZ

Debió ocurrir que, también en el primer tercio del siglo XVI, naciera en la comarca andaluza un homónimo del que vino al mundo en Torrijos por aquél entonces. De otra suerte no es posible que a la vez fuera andaluza y toledana una misma persona, por muchos o pocos méritos que reuniera.

Nos concretamos, pues, al toledano; al que, llevado de su fervor religioso, profesó en la Orden de Santo Domingo y en Toledo murió sexagenario; al humilde y austero ermitaño de San Eugenio que tanto debió contribuir al ensanche y adorno del santuario erigido, cuatro siglos antes, sobre el sitio donde hiciera alto la comitiva portadora de la sagrada reliquia de aquel canonizado varón.

Y decimos que tanto debió contribuir, pues parece ser que parte de lo recaudado con la venta de sus cristianos escritos, lo

dedicó a abonar el importe de un retablo a Hernando de Avila (1570).

Los escritos de Flórez constituyeron un libro en 8.º, impreso por Juan de Ayala, en Toledo, el año 1549, bajo el sumario siguiente:

Diálogo de la Doctrina Christiana. Devocionario para cada día. Arte para bien leer y escribir. Suma de la sagrada escritura en verso mayor. Catálogo de todos los Pontífices y Emperadores.

La *Doctrina Christiana* del P. Flórez resultó ser un librito cómodo, útil y provechoso, en el que, en forma de diálogo sostenido entre un ermitaño y un niño, desarrollábase una instrucción agradabilísima en los preceptos de la fe del crucificado. Fué el primer catecismo que se imprimió y, por cierto, con especial celeridad de sucesión de nuevas ediciones en el breve período de seis años. Las imprentas de Toledo, Valladolid, Alcalá de Henares y hasta las de Mondoñedo y Palencia, diéronlo publicidad.

Favorable acogida hubo de obtener el «Catecismo del P. Flórez» en el seno de las familias cristianas; pero justo es reconocer que a ella muy especialmente contribuyeron prelados como los de Toledo, Galicia y Valladolid, que conminaron con preceptos y censuras a los eclesiásticos que no lo adoptaran de texto en sus respectivas feligresías.

En una de las ediciones, en la de 1552, hácese constar el valor de la *Doctrina Christiana* y explícate cómo hubo de extenderse tan rápidamente por España este libro del P. Flórez; por cuanto que la tasa de Valladolid hizo constar que: «de los impressos en Toledo bien encuadernados en pergamino blanco real y medio. De los mismos en Palencia tasso el señor prouisor a dos reales cada vno hasta que se imprimiessen mas. Agora q̄ estan impressos (aunque con ventaja y mejoría se repartiran á la misma tassa» y que, conforme a las del

Arzobispado de Toledo, de Galicia y otros, «se manda, con penas y censuras, que cada yglesia de los dichos arzobispados y obispados y abadía de Valladolid, tenga vno destes libros y sumarios. Y que por ellos enseñen la doctrina christiana. Y que los curas avisen a sus feligreses q̄ tengan y vsen este libro y doctrina: dandoles a entender quanto les cūple e importa para su salvación.....»

A la edición de la *Doctrina Christiana* hecha en Toledo (1549), siguieron otras dos, en 8.º, con 120 hojas, corregidas, enmendadas y aprobadas «por muchos letrados y teólogos: por mandado d'l Príncipe nro señor: y de su Real cōsejo. Mandado por el Arzobispo de Toledo, y por otros prelados: q̄ se tēga y vse en sus yglesias», Valladolid, (Sebastián Martínez 1552 y 1555).

Esto por lo que se refiere a ediciones del catecismo del P. Flórez, porque conforme hace notar el P. Fernández en su *Concertatio*, se imprimió otras más veces; pero por quienes «con demasiada libertad y licencia, ya quitando unas cosas unos, ya añadiendo otras otros a su capricho, se le atribuyeron a sí el dicho catecismo en diálogo».

La *Suma de la sagrada escritura en verso heroico* la incluyó el P. Flórez en una de las ediciones de la *Doctrina Christiana*, si bien haciendo constar que aquellos versos estaban inspirados en los escritos de un antiguo amigo suyo llamado Pedro Ortiz, que a la sazón regía la parroquia de Galapagar en la provincia de Madrid (1552).

En el último tercio del siglo XVI, aún los achaques permitían al austero cenobita irradiar algunos destellos de su imaginación, y como su última obra se cita la *Suma de las espirituales Cofradías de los juramentos y Rosario de Nuestra Señora*.

Adolfo Aragonés.

EXQUISITAS PASTILLAS DE CAFÉ Y LECHE

MARCA **P U M** REGISTRADA

DE VENTA EN TODAS PARTES  LAS MEJORES

Depósito en Madrid: MANTEQUERÍAS LEONESAS, Nicolás M.ª Rivero, 8 y 10.

HIGIENICEMOS

TOLEDO, ciudad famosa,
 Donde habitaron cien pueblos,
 Mostrando en vida y en muerte
 Ser titanes de alma y cuerpo;
 Donde el *aire* abrasador
 Del estío más extremo
 Tónico fué a extintas razas
 Cual de diciembres los *hielos*;
 Donde el secular *cocido*,
Verzas y frutas de tiempo,
 Remineralizadores
 Para altos y bajos fueron:
 Do *manantiales* brotados
 Entre cantiles enhiestos
 De los ya vendidos *Montes*,
 O de cigarrales bellos,
Bebida usual formaron
 De imperial, godo, agareno,
 De cristiano, de francés,
 De navarro y de gallego;
 Donde en paz y en trances duros
 De mil tenaces asedios
 Las *aguas* del padre *Tajo*
 —bien saneadas—se bebieron;
 Do en cámaras suntuosas
 Y en tugurios harapientos
 ¡amas hermosas cristianas,
 Moras y hebreas nacieron;
 Donde de *amores y trovas*,
 Ya despiertas o entre sueños,
 Las caricias y armonías
 Sin número percibieron;
 Donde *reposo y solaz*
 Hallaban nobles guerreros
 —Terror de islamitas huestes
 O de indios de países luengos—;
 En que imperan de continuo
 Los fulgores del dios *Febo*,

Y la luz brillante ocultan,
 Rara vez, crespones aéreos;
 Donde *brisas* perfumadas
 Con esencias de romeros
 De cercanos montecillos
 Hacen respirar más recio;
 Donde la *lluvia*, al caer,
 Forma torrentes parleres,
 Arrastrando en sus raudales
 Microbio, bacilo, strepto,
 Con detritus vegetales
 Y del reino animal, yendo,
 En confuso torbellino,
 Del Tajo al cauce ligeros;
 Do el *vapor de agua* ocasiona
 Reumatismos en su tiempo,
 Que aunque molesta, no mata,
 Sino de mohín o de viejo;
 Donde la *Tuberculosis*
 —Medroso y fatal espectro—
 Hace presa en seres solos
 De vivir sin comer, muertos;
 Donde la *Peste* y el *Cólera*
 Segaron vidas, coléricos
 —Como en zonas apartadas
 De España; ni más ni menos—;
 En la que *Fiebre maligna*,
Tifus, microbio bruceño,
Paratifus y congéneres
 Matan a los más entecos;
 Donde hace siglos bastantes
 Hubo a celemines llenos
Inmundicias por las calles
 —Según de Zorrilla el cuento—;
 Donde miles de vecinos
 Habitaron y murieron
 —Sin ser jamás atacados
 De *respetable veneno*—;
 Donde las *calles* estrechas
 Y *casas* en montón tétrico
 Simulan seguras *vías*

Para alegre *cementerio*;
 Y... en fin..., ¿para qué más notas
 Y emplear papel y tiempo?...
 La *Ciudad Única* dicha
 Dicen que es *insano pueblo* (!);
 Que precisa reformarla
 E *higienizar* casa y suelo,
 Sin contemplación alguna
 De belleza o monumentos.

 Si opinión nos demandaran
 En litigio tan... protervo,
 Dijéramos brevemente
 Y en idioma rudo y seco:
 Higienícese *lo malo*
 En casas, calles y templos,
 —Respetando, sin reservas,
El Tesoro de Toledo.—
 Higienícese el *bolsillo*
 Y el *estómago*, primero;
 Haya *higiene* en las costumbres
 Y en *establos* de cabreros.
 Mucha higiene en el *vestir*,
 Y en la *mesa*, y en los *cuerpos*,
Bañándose cada quisque
 Cómo y cuando tenga medios.
 Y *cuidese* la ciudad
 De los más grandes *recuerdos*
como pueda el Municipio
 —Sin ponerle en nada *peros*.—
 Y al rostro rugoso y grave
 Del *hispano Fuerte viejo*
Barro denigrante y sucio
 Sin reparos no arrojemos:
 Que en Madrid... ¡con ser Madrid!
 No existe *Higiene* modelo,
 Sobrándole... ¡lo más fútil
 Y el *superávit* de medios!

M. E.

Academia Madariaga.

Preparación para Carreras Militares.

217 ALUMNOS

ingresados en las distintas Academias Militares en los ocho años que cuenta de existencia este Centro de enseñanza, demuestran la intensa labor realizada por su excelente Profesorado.

≡≡≡ Pidanse Reglamentos, donde constan los nombres y toda clase de detalles. ≡≡≡
 Puerta Llana, 6, Teléfono 103.—TOLEDO

MAZAPÁN DE TOLEDO

Marca TOLEDO registrada

EXPORTACIÓN A TODO EL MUNDO.—CALIDADES GARANTIDAS

GRAN FÁBRICA DE SANTIAGO CAMARASA
 TOLEDO



LEYENDAS TOLEDANAS

Desde el más ilustre personaje hasta el humilde vasallo, tienen todos para las tradiciones de su pueblo, el respeto más venerado: Son ellas la parte de su vida, que merece su más alta consideración, porque es lo que fueron sus padres, sus antepasados, porque es la gloria de ser lo que son, de su misma vida.....

En épicas andanzas, en los más notables acontecimientos, estuvo siempre este pueblo glorioso, este Toledo rey de los pueblos, emperador del planeta; en él se ha creado una raza, un pueblo que domina el mundo; en él se ha formado la historia de los demás: hé aquí por qué, para las leyendas toledanas, bellas cual ninguna, tienen todos los hombres, su veneración inmensa, su religiosa admiración.

Toledo fué el alma de la España noble, de la España grande. Toledo fué el corazón de la patria hispana, que la hizo brillar por todo el planeta, que la dió su grandiosidad, que es suya todavía.

Sí, sí, España es grande: En ella está Toledo.

INFANTE, ARZOBISPO Y MÁRTIR

(Narración del siglo XIII).

II

Para mejor ilustración de la escena antes descrita, cuadra a mi propósito traer a cuento algunas noticias históricas y allá van, *si no lo has, oh lector, por pesadumbre y enojo*, como en caso semejante, diría el inmortal manco alcalaíno.

Los dos personajes, cuyo coloquio en el Regio Alcázar toledano acabamos de escuchar, sin necesidad de fonógrafo, eran (como se desprende del coloquio mismo), D.^a Violante, Reina de Castilla y León, y su hermano menor el Infante D. Sancho, a pesar de sus juveniles años y militar aspecto, Arzobispo de Toledo. Ambos eran hijos del Rey de Aragón Jaime I *el Conquistador* y de su segunda esposa doña Violante de Hungría. Niña aún Violante, en 1246, habíanse celebrado sus bodas con el futuro Alfonso X, Infante todavía por ocupar el trono de Castilla su padre San Fernando; si bien el matrimonio, por la corta edad de la novia, no se consumó hasta algunos años adelante. Sancho fué dedicado por su padre a la Iglesia, y acaso no se tenía bien en pie cuando ya era Arcediano de Belchite y Abad de Valladolid. Tiernamente amaba Violante a su hermano, y cuando vino a Castilla, trájole a su Corte, donde no tardó en ofrecerse ocasión de satisfacer los impulsos de su cariño fraternal. Por los años de 1266 hallábase vacante el Arzobispado de Toledo por muerte de D. Domingo Pascual.

Tocaba la elección al Cabildo, y así la Reina, como el Monarca, solicitaron tan alta dignidad para el joven Infante aragonés. Aún no contaba D. Sancho los veinte años ni había recibido órdenes sagradas, pero las relevantes prendas del mancebo, su Regia prosapia y el manifiesto deseo de los Reyes, lo facilitaron todo. Con gran gusto del Cabildo, en 21 de Agosto de 1266, fué D. Sancho elegido Arzobispo de Toledo; y al confirmar la elección Clemente IV, concedióle la gracia de poder usar de aquel título antes de su consagración, recibir el palio, gozar de la jurisdicción consiguiente y llevar ante sí cruz alzada por doquiera.

Pronto comenzó el mozo a dar muestras de su temple y levantado ánimo. A poco de elegido, y como se hubiera entrado con su cruz alzada por el Arzobispado de Sevilla, ya anduvo en competencia con el Prelado hispalense; aunque acabó por declarar noblemente que por su paso y estancia con la cruz no había perdido la Iglesia de Sevilla ninguno de sus derechos.

Tenía D. Sancho conciencia del más elemental de los deberes a que le obligaba su temprana exaltación al solio de los Eugénios e Ildefonsos; y así, el día de Navidad de 1268 cantó su primera Misa en el augustó templo metropolitano, que entonces se construía. Gran función fué aquélla, que presenciaron príncipes de los más ilustres de la Cristiandad. Allí estuvieron con sus brillantes cortes el Rey *Sabio*, la Reina Violante y D. Jaime *el Conquistador*, que noticioso por su hijo de la solemnidad que se disponía, acudió

ligero desde Aragón, y en Toledo permaneció ocho días al lado del Infante-Arzbispo, como narra él mismo en su Crónica.

Poco tiempo después alteróse Andalucía, y ayudábanse los revoltosos con los moros de Granada. Acudió allá Alfonso X con su joven cuñado, y éste acreditó entonces su esfuerzo y bizarría, pues tomó con su hueste varias villas y defendió cierto puesto avanzado contra la multitud de moros que le combatían, no obstante la defección de algunos cristianos que les desampararon. Tal prestigio se granjeó con estos hechos, que por su influjo el Rey de Granada vino poco después a razón y se compuso con el de Castilla concertando una tregua.

La discordia, que no perdona ni aun el hogar de los Reyes más sabios y excelentes, acarrea hondas desazones a D. Alfonso, que veía su autoridad menospreciada, no sólo por muchos ricos-hombres, sino por varios individuos de su familia. Señalábase particularmente entre éstos al Infante D. Felipe, hermano del Rey, que junto con los discolos magnates alzóse en armas conmoviendo al país y cometiendo mil desmanes. El joven Arzobispo, fiel siempre al Monarca, ejerció de hábil y prudente mediador y a la vez que con repetidas misivas y entrevista templaba el ánimo de los rebeldes, intercedía con don Alfonso para que accediese en parte a sus pretensiones, como al cabo lo consiguió. Su intervención fué, pues, muy provechosa para el reino, en el que se reconoció por todos que, si D. Sancho era diestro en artes de guerra, éralo también en las, a las

Para hacer un licor exquisito en casa, cómprese una cajita de



M A D E L E I N E



producto exclusivamente vegetal, compuesto de varias hierbas inofensivas.

Con este preparado, sin necesidad de utensilio alguno, se obtienen en casa, empleando únicamente azúcar y alcohol, con muy reducido gasto y gran facilidad, dos botellas de un litro del más exquisito licor, tónico y estomacal, tan agradable como la Chartreuse y otros similares. De venta en Farmacias, Droguerías y colmados.

Caja verde, 1 peseta. Caja amarilla, 0,80 pesetas.

Depósito en Madrid: Ramón Guillem Alfonso, Valverde, 20.

Concesionarios para la venta: Gispert, & Cortada S. A., Diputación, 282, Barcelona.

veces, no menos dificultosas artes de la paz.

Tales acaecimientos habíanle acarreado generales simpatías. El Rey de Castilla, electo muchos años antes emperador de Alemania, veía cada vez más combatidos sus derechos así en la misma Alemania, donde acababa de ser proclamado su competidor Rodolfo de Habsburgo, como por parte del Papa, Gregorio X, gran defensor de este Príncipe. En Diciembre del anterior año había partido el Rey al Languedoc para avistarse en Belcaire con el Pontífice, como lo hizo, aunque infructuosamente para su causa. Ausente, pues, don Alfonso, inquietos siempre muchos ricos-hombres y no muy sosegado el reino, pareció excelente la ocasión al Rey de Granada, Mahomad II, para mover nueva guerra a los desprevenidos cristianos. Al efecto recurrió a Jacub ben Yusuf, Rey de Fez y de Marruecos, ofreciéndole las plazas de Tarifa y Algeciras si le ayudaba en su empresa, a lo que el invitado se allanó gustoso. Según las crónicas, nada menos que diecisiete mil ginetes pasaron el estrecho al mando del mismo Jacub y de su hijo Abú Zyan. Con tan importante refuerzo, y agregando a las suyas propias las buestes de los arrazes del reino granadino, logró reunir Mahomad un ejército considerable, con el que determinó tomar la ofensiva. Acordóse entre ambos Reyes musulmanes dividir los campos y que mientras Jacub con el grueso del ejército marroquí entraba por el reino de Sevilla, las tropas granadinas con un cuerpo auxiliar africano invadieran y talaran el de Jaén, lo que se cumplió puntualmente.

A este momento (Octubre de 1275) correspondía el en que sorprendimos al joven D. Sancho porfiando con su hermana sobre su resuelta expedición a Andalucía. De la firmeza de su determinación, que guardaba en su pecho desde algunos días antes de su entrevista con la Reina, tenemos ya pruebas suficientes. Como no había tiempo que perder, a la vez que noticiaba su propósito al Pontífice Gregorio X, residente según queda dicho, en Belcaire, convocaba precipitadamente en Toledo cuanta gente de guerra era dable reunir

en poco espacio. Acudieron, en efecto, muchos vasallos del Rey con sus mesnadas; la milicia de la ciudad y las de Madrid, Alcalá, Guadalajara y Talavera. Y por las retorcidas calles de la antigua corte goda patrullaban ya mesnaderos y concejiles con sus arreos, armas y pendones, que ansiaban contraponer a los de los sectarios de Mahoma.

III

Alboreaba un hermoso día de otoño y en la ciudad del Tajo todo era, no obstante lo intempestivo de la hora, movimiento y algazara inusitados. Nobles y plebeyos, ciudadanos y burgueses agolpábanse en el moruno Zocodover y en las calles inmediatas; caballeros y peones pululaban de aquí para allá, aparejando sus armas los unos, caracoleando los otros en sus caballos; deudos y amigos formaban grupos y mutuamente se despedían, los unos para ir a la guerra, los otros para quedarse en la ciudad, desde donde harían fervientes votos por la buena andanza de los expedicionarios. De súbito, por la calle *Ancha* asomó un nutrido pelotón de caballeros armados de todas armas, a cuyo frente aparecía la juvenil figura del Arzobispo D. Sancho, ciñendo acerada cota y luciente yelmo. Entonces, como obedeciendo a una consigna, añafles, trompas y atambores lanzaron al aire sus voces; irguiéronse pendones y banderas, y mientras el Prelado alzaba la mano para bendecir, hincábase el pueblo de hinojos en actitud de reverencia y acatamiento.

A los pocos momentos los guerreros cristianos poníanse en marcha, y el nuevo sol hería con sus rayos una como gigante y argentina sierpe que, cual si desenvolviera sus anillos, retorciase y bajaba desde lo alto de la ciudad hasta el puente de Alcántara.

El Arzobispo-Infante y su gente caminaban a marchas forzadas. Pasados los llanos manchegos y después *Sierra Morena* por el desfiladero de Despeñaperros, al cuarto día de camino llegó el ejército a Linares, después tan famoso por sus ricas minas de plomo. Allí se hizo alto

un día entero, tanto por aliviar en algo a la hueste, cuanto por asegurarse de la situación del enemigo, y más aún para esperar la llegada de D. Lope Díaz de Haro, señor de Vizcaya, que con buen golpe de gente de guerra debía unirse a la de D. Sancho y ya, sin duda, no estaba lejos.

Platicando de estas cosas se hallaba el Arzobispo en Linares con su fiel servidor Sancho Duerta, caballero aragonés de cuya prudencia y consejo mucho había fiado siempre, cuando un paje anunció la persona de Frey D. Alonso García, Comendador de Martos, que recién llegado a la villa con escolta de diez caballos solicitaba del Infante una inmediata entrevista. Al punto fué concedida y a los pocos momentos presentábase en la estancia el Comendador, vistiendo el escapulario y túnica que usaban en aquel tiempo los caballeros de Calatrava.

—Guarde Dios dilatados años—dijo D. Alonso haciendo una profunda reverencia—a vuestra alta Señoría, como hoy le ofrece ocasión de exterminar a los enemigos de la Fe y de estos reinos.

—Hablad, hablad: ¿qué nuevas me anuncia vuestro lenguaje?—exclamó don Sancho consumido por la impaciencia.

—Señor, al pie de Martos están los muslines, si fuertes por el número, no tanto por el ánimo, la indisciplina y la ocasión en que se hallan. Devastado han el reino de Jaén; gran copia de cautivos, hombres, mujeres y niños llevan consigo, sin contar con los ganados, frutos y enseres que como botín de guerra se proporcionó su rapiña. Pero la ciudad Tuccitana y su castillo les han resistido. La morisma va de retirada hacia la frontera; y según secretos avisos, la discordia divide sus filas, el cansancio los domina y la misma magnitud de la presa dificulta sus movimientos. Por Dios, señor, que si dais en el momento sobre ellos, aniquilarlos héis sin duda, a más de recobrar cuanto esos bárbaros robaron con grave daño del Rey y de la tierra.....

El Conde de Cedillo.

(Continuará).

COMPañÍA COLONIAL

Chocolates, Cafés, Tes, Tapiocas.

Depósito general: Mayor, 18, Madrid.

GRANDES FÁBRICAS MOVIDAS A VAPOR EN PINTO

TOLEDO LITERARIO

Esta labor del viejo amigo, además de honrar nuestras páginas y de halagarnos, la mostramos a todos, y muy principalmente a la gente joven, como ejemplo de laboriosidad. Como demostración de que no podemos vivir tan estúpidamente; hay que hacer algo.

Es preciso preocuparnos, si no del pueblo que vivimos, por lo menos de nosotros mismos, que el fruto que recojamos, será también para todo lo nuestro.

A laborar con entusiasmo; que estaremos a su lado siempre y para ellos dedicamos esta página.

Vengan cuartillas:

(Prohibida la reproducción.)

La rubia de los nardos y los claveles.

Federico Latorre y Rodrigo.

IV

La cacería.

Al dar la vuelta a la cuarta curva de la carretera a Piedrabuena, fué cuando se animaron los silenciosos al contemplar el bonito espectáculo que por la noche presenta la sin igual Toledo que, con sus múltiples lucecitas, parece un inmenso altozano cubierto de salpicadas e inmóviles luciérnagas.

Entre la venta de la Buena Moza y la del Alma, Yepes, harto de tanto silencio y animado por el ruido del Tajo al saltar por la presa de Ariz, cogiendo los hombros de Juan y sacudiéndole exclamó:

—¿Pero somos cartujos para tanto callar, o vamos dormidos? ¡Ea, misántropos, animáos!

—Perdona, Eustasio: he venido callado porque todo el día tengo la preocupación de que a nuestro Centellas le ha ocurrido algo o que algo que no le guste hemos hecho.

—En casa del Teniente Coronel no se te conocía esa preocupación; bien animado estabas con Marta, dijo Antúnez.

—Pues no faltaba más sino que Garcés de Marçilla estuviera grave, serio, hablando con su Isabel de Segura; a fe, a fe que puedo jurar, como me llamo Manuel Portusa, que si yo tuviera novia, cuando hablara con ella no me acordaría de nada ni de nadie.

—¿Ni de una quiebra temida del Banco de España?

—Ni aun de eso, a fe de banquero, Capitán.

En serio unos y con tono zumbón otros, siguen hablando por la Ronda hasta que llegan a Visagra, en donde los antipáticos alumnos de una de las escuelas de vagancia españolas les detienen, les cobran muchos céntimos por cada pieza de caza, sigue el coche por la Estrella y la Puerta del Sol, y al llegar a la bola del Miradero, se detiene, se apean de salto los perros y muy pausadamente Luis, que se despide displicente de Juan y afectuoso de Yepes y Portusa. En Zocodover se separan estos tres.

V

Empieza a nublarse.

D. Ginés, Cura Párroco de Polán, es un señor de cincuenta años, más bajo que alto, de apacible mirar y sonriente boca, encerrado siempre en los hábitos talares limpios, pero raídos y ya algo verdosos. Desde que entró de fámulo en el Seminario de San Ildefonso, se hizo notar, no tanto por la mucha aplicación y luces cerebrales, como por la bondad y altruismo que le conquistaron el aprecio de los seminaristas y luego el respetuoso cariño de los feligreses de Layos y Mazarambroz, de cuyas parroquias fué Coadjutor, hasta que el Prelado, sabedor de las relevantes cualidades y justa fama de santo varón de que D. Ginés gozaba en muchas leguas a la redonda, le dió el curato de Polán, en donde aumentaba de día en día el amor de los polanecos hacia su religioso y no beato padre de almas.

El retirado D. Ramón Carmena, gran

amigo y admirador de D. Ginés, como todo el pueblo, cuando se percató de las relaciones amorosas de Marta y Juan, después de tomar informes de la vida, familia y condiciones de éste, informes que si los proporcionaba un fraile de hábito corto, eran desfavorables, si procedían de quien no estuviera tocado de fanatismo, le abonaban. Esta diversidad de pareceres puso en perplejidad al bueno de D. Ramón, y antes de tomar cartas en el asunto, decidió consultar el caso con el Cura, y una tarde en que solos paseaban los dos por la carretera, entablaron éste o parecido diálogo:

—Señor D. Ginés: Usted que es hombre tranquilo, conocedor del prójimo y muy amigo mío, debe contestarme con la mano en el pecho. ¿Qué noticias tiene usted del novio de mi hija y qué ha sacado usted en limpio de las conversaciones que ha tenido con él?

—Mire usted, Sr. Carmena: como procuro cumplir con mi sagrada misión de velar por el alma del prójimo, procurando que en esta vida sea feliz y en la otra alcance la bienaventuranza eterna, al saber yo que empiezan amoríos en el pueblo, antes de que arraiguen, aconsejo a ella y a él; en el caso de Martita, como D. Juan es forastero y yo no le conocía, procuré enterarme de quién era, y me dijeron, que a los pocos días del Corpus del año pasado, trajo a Toledo los cuadros y bártulos de pintar que tenía en su estudio de Madrid.

(Continuará).

ANIS DEL MONO
VICENTE BOSCH BADALONA:

FIRMA
BOSCH Y C.^A
Merced, n.º 10
BARCELONA



TURISMO

De todos aquéllos para los que hacemos esta sección, recibimos noticias que nos halagan: Ellos han atendido nuestras indicaciones, y han encontrado lo que buscaban. Nuestras direcciones de hoteles, con las que formamos esta página, puramente informativa, complacen a los que a ellos llegan, porque al seleccionarlos nosotros, fué nuestra selección de su agrado.

Nos sentimos poseídos de inmensa satisfacción, cual supone, la del deber cumplido, porque como a todos, nos importa muy mucho, que digan de nosotros siempre palabras halagüeñas; que todos los que recorren nuestra patria, lleven de cada pueblo una muy grata impresión. Ello será una honra para todos, además de un beneficio material de no menos valor.

EL ESCORIAL

Hotel Reina Victoria.

BILBAO

Hotel Inglaterra.

ZARAGOZA

Hotel Internacional.

ALICANTE

Hotel Samper.

MELILLA

Hotel Reina Victoria.

CÁDIZ

Hotel Francia y París.

CARTAGENA

Hotel Francia y París.

MÁLAGA

Hotel Regina.

MURCIA

Palace Hotel.

PALMA DE MALLORCA

Gran Hotel Villa Victoria.

OPORTO

Hotel Paris.

LISBOA

Hotel Central.

Nuevo Hotel «GRANULLAQUE»

RESTAURANT

Barrio Rey, 2, 4 y 6, Teléfono 14. — TOLEDO

Edificio construido expresamente para hotel e inmediato a Zocodover, Central de Correos y de Ferrocarriles, Banco, etc.
Confortables habitaciones con balcones a la calle y plaza de Barrio Rey.

Mobiliario completamente nuevo y moderno.
Timbres y alumbrado eléctrico. Water-closet y baño.
Gran salón-comedor con mesas independientes.
Intérprete y coche propiedad del Hotel a la llegada de los trenes.

BURGOS

Hotel Universal.

CÓRDOBA

Hotel Suizo.

SAN SEBASTIÁN

Hotel Continental.

SALAMANCA

Hotel Comercio.

SEGOVIA

Hotel Paris.

TARRAGONA

Hotel Europa.

PAMPLONA

Gran Hotel.

LOGROÑO

Hotel Paris.

ARANJUEZ

Hotel Gallo.

SEVILLA

Hotel de Oriente.

GIBRALTAR

Gran Hotel.

VALLADOLID

Hotel Moderno.

GUADALAJARA

Palace Hotel Español.

VITORIA

Hotel Quintanilla.

PALENCIA

Central Hotel.

PONTEVEDRA

Hotel Méndez Núñez.

CORUÑA

Hotel de Francia.

LUGO

Hotel Méndez Núñez.

VALENCIA

Hotel Reina Victoria.

IRÚN

Palace Hotel.

CIUDAD REAL

Hotel Pizarroso.

OVIEDO

Nuevo Hotel Paris.

GRANADA

Hotel Washington.

ORENSE

Hotel Roma.

GIJÓN

Hotel La Iberia.

LÉRIDA

Palace Hotel.

HENDAYE

Hotel de France et d'Anglaterra.

ZAMORA

Hotel Comercio.

LEÓN

Hotel Paris.

SANTIAGO

Hotel Suizo.

Nuevo HOTEL ROMA, Gran Vía, MADRID